

EL DEFENSOR DE TAMAULIPAS.

Tom. 2.º

Ciudad Victoria, Abril 17 de 1848.

Num. 15.º

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO DEL ESTADO

El Gobernador del Estado libre de las Tamaulipas á todos sus habitantes, sabed: Que el Congreso del mismo Estado ha decretado lo que sigue.

NUM. 22. El Congreso del Estado de las Tamaulipas considerando: Que ya no hay tiempo suficiente para que las reformas constitucionales se publiquen en todos los pueblos para el primer domingo de Mayo del presente año, en que deben principiar las elecciones para la renovacion de los Supremos Poderes del Estado; y que por tal motivo deben practicarse las próximas elecciones con puntual arreglo á lo dispuesto en los párrafos 1.º y 2.º, seccion segunda, título primero, y á los artículos relativos de la seccion cuarta, título segundo de la actual constitucion del Estado, ha decretado lo siguiente.

Art. 1.º Las elecciones para la renovacion de los poderes del Estado se verificarán en el tiempo y forma que prescribe la constitucion.

Art. 2.º Las Juntas electorales de partido al dia siguiente de la eleccion de Diputados solamente nombrarán un individuo para Gobernador, omitiendo la de Vice Gobernador por estar suprimido este encargo segun las reformas acordadas.

Art. 3.º Los once partidos en que se divide el Estado y sus cabeceras son los que constan en la siguiente planilla.

CABECERAS.	PUEBLOS.
Ciudad Victoria.	Vilagran
	Hidalgo
	Güemez
Palmillas.	Jaumave
Tula.	Bustamante.

FOLETTIN

LA CONDESA DE MONRION.

(Continúa.)

Mientras que Silvia hablaba así, el Sr. de Rudesgens, tomado de improviso vestido con su bata de calemanda, se confundia haciendo escusas y saludos, y la señora de Rudesgens se atiesaba en reverencias forzadas, paseando una mirada sorprendida y espantada de la ofi-ciosidad de su hija al holgorio del Sr. de Rudesgens.

Champmortain entró en el salon mientras que el Sr. de Rudesgens se esquivaba para ir á reparar la desenvoltura de su vestido. Hasta éste momento la Sra. de Rudesgens no habia hecho otra cosa mas que saludar y fruncir los labios; pero fué obligada á manifestar la sonrisa mas graciosa, cuando Leona la dijo:

—A la verdad, Señora, tengo necesidad de que sea la Sra. de Champmortain quien me diga que me presenta á su Madre, para creerlo. Sin eso hubiera pensado que tenia una hermana.

—Es cierto, Señora, que era yo muy joven cuando me casé con el Sr. de Rudesgens, dijo la mamá haciendo dengues.

Champmortain quedó todavia mas descon-tento, se adelantó y saludó á Leona con el aire

San Carlos	Jimenez
Soto la Marina	Santa Barbara.
Abasofia	Jicotencal
Padilla	Tampico.
Casas.	Cruillas,
Morelos	Matamoros,
Magiscatzin	Reynosa,
Llera	Ciudad Guerrero,
Tancasnequi	
Villeras	
Aldama	
San Fernando	
Burgos	
San Nicolas	
Camargo	
Mier	
Laredo	

Lo tendrá entendido el Gobernador del Es-tado y dispondrá su cumplimiento, haciendolo imprimir, publicar, y circular. Ciudad Victo-ria Abril 11 de 1848.—Jesus Cárdenas, D.P.—Ramon de Cardenas, D.S.—Ramon Rodriguez Fer-nandez, D.S.

Por tanto mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Ciudad Victoria, Abril 11 de 1848.—Francisco Vital Fernandez.—Andres Guerrero, oficial 2.º

TESORERIA GENERAL DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.

EXTRACTO DE LA

Cuenta de los ingresos y egresos correspon-dientes á los productos de la Administracion Principal de Rentas del Distrito del Sur, man-dada establecer por el Exmo. Sr. Gobernador de este Estado, y manejada por el Sr. D. Fran-cisco Goveia.

INGRESOS.

D. Francisco Escandón enteró por

cuenta de D. José Ardines.	789 1 0
El mismo Sr. Escandón por sí	632 6 6
D. Ignacio Gutierrez Iguera por	
D. José Cícero enteró.	816 0 0
El mismo Sr. Iguera por sí	275 0 9
D. José Gomez Molleda	348 6 6
D. Manuel Dosál	304 0 6
D. Aparicio Arroyo	062 0 9
D. Luis Perez.	206 5 6
D. Antonio Villaseñor.	015 1 3
D. Pedro de la Garza Herrera.	019 3 0
D. Ramon Gomez Molleda.	199 7 9
D. Manuel Bustamante.	232 2 6
D. Juan Campuzano por conducto	
de D. Juan Fernandez Flores.	023 0 0
D. Jacinto Guillen por el mismo	
conducto	079 1 6
D. Rufino Rodriguez por cuenta	
del Presbitero D. Julian de la	
Garza Falcón	065 6 0
En libranza jirada contra D. Joa-	
quin Caballero	026 3 3
En id. id. id. D. Rafael Guillen	032 4 0
En id. id. id. el E. S. Gobernador	
D. Francisco V. Fernandez.	781 0 0
En id. id. id. D. Justo Carresse	2.200 0 0
En id. id. id. D. José Antonio Gutier-	
rez	2.500 0 0
En id. id. id. D. Andres Fernandez.	110 0 0
En id. id. id. D. Cipriano Cepeda.	056 0 0
En id. id. id. D. Miguel Ortiz.	007 0 0
En id. id. id. D. Domingo Pesita	032 0 0
En libranza jirada contra el Presbi-	
tero D. Julian de la Garza Fal-	
cón.	009 4 6
Remitido por la Administracion	
Principal en numerario.	441 0 9

Total ingreso. 10.265 0 0

EGRESOS.

Por cuenta de los sueldos del Sr.

mas frio y mas ceremonioso. Ella le contestó su saludo con una modestia perfecta, y conti-nuando en dirigirse á la Sra. de Rudesgens, la dijo:

—Señora permitidme no emplear frases ce-remoniosas con respecto á una muger de un talento tan elevado como el vuestro, y dejad-me decirlo muy francamente cuan feliz y lison-geada he sido por el convite que habeis tenido la bondad de dirigirme; porque aunque este convite me haya sido hecho á nombre de la Sra. de Champmortain, debo creer que ha sido so-metido á la aprobacion de su madre.

—Sin duda, Señora.

—Vos doblais su valor, Señora, y me mos-trais, desde el primer momento, la verdad de lo que me habian dicho de vos cien veces, que era imposible unir mas gracia y benevolencia á mas superioridad y virtud.

Champmortain se alarmó mucho. Pensó que su suegra iba á comprender que se burlaban de ella; pero Champmortain no sabia todavia cuan robusta es la vanidad humana. Estas adu-laciones á quema ropa que parece debian ater-rar á la Sra. de Rudesgens, no hicieron mas que hacerle cosquillas agradablemente. Se sor-rió, hizo dengues, y la conversacion tomó éste giro vulgar destinado á llenar una visita de diez minutos. Leona se retiró al cabo de éste tiem-po á pesar de las instancias de la Sra. de Ru-desgens. Las Sras. la habian acompañado

hasta la puerta del salon: Champmortain quizo ir mas lejos. Leona lo detuvo diciendole en voz baja:

—Hasta mañana; sed prudente.

Cuando hubo salido, Champmortain miró á su muger: esta estaba sumergida en pro-fundas reflexiones. Se dirigió á su suegra:

—Eh bien! Señora, habeis visto á esta terri-ble persona que rehusabais recibir en vuestra casa . . .

—¿Que pensais de ella?

—Creo que es una muy buena muger de quien se ha dicho mucho mal, como de todas las que tienen la desgracia de ser hermosas, dijo la Sra. de Rudesgens, aplicándose por un profundo suspiro la ultima parte de su frase.

—Pasa por tener talento, dijo Champmortain sonriendo.

—Talento, puede ser, dijo la Sr. de Rudes-gens; pero yo creo que tiene tacto, juicio . . . a-preciaciones exactas. . .

—Y sobre todo, dijo Silvia con un tono con-vencido, ideas de un orden poco comun . . . es una muger extraordinaria.

—¿Habeis, pues, podido juzgar vos de eso en tan pocos instantes? repuso Champmortain.

—Hemos estado juntas mas de una hora.

—¿Y que os ha dicho?

Silvia miró á su marido con un aspecto de sarcasmo, y le respondió saliendo del salon.

—Os veriais quiza en mucho embarazo, si yo



comprometidos bajo un regimen militar. Hé aquí por qué las naciones que han sufrido sangrientas revelaciones y gemido bajo la espada de un soldado, ilustradas por la experiencia de sus desgracias, han opuesto un fuerte obstáculo al despotismo militar, creando la milicia nacional.

En México, durante el sistema colonial, el ejército no existía; en su lugar una pesada tiranía civil y religiosa aletargaba los ánimos y paralizaba los esfuerzos de la libertad; pero luego que el primer grito de ésta se oyó en Dolores, el gobierno español armó soldados para combatirla. Iturbide, Bustamante y otros, que comenzaron á figurar en esa clase, persiguieron encarnizadamente á los patriotas de 1810, y gloriándose de la horrible traicion que hicieron á su país, se proclamaron con orgullo los defensores de España. Merced, pues, á los esfuerzos del primer ejército que hubo en México. Hidalgo y Morelos fueron vencidos y nuestra infeliz patria sometida de nuevo al extranjero.

Todos sabemos que al primer periodo de la guerra de insurreccion, periodo enteramente popular y hecho solo en favor de la libertad, sucedió otro aristocrático dirigido por ciertas clases privilegiadas y el ejército. Este segundo movimiento no ofrecia pérfidamente la independencia sino á costa de la libertad: su objeto en verdad era separarnos de España, pero someternos á un rey. Un puñado de patriotas capitaneados por Guerrero, seducidos por las falsas promesas de Iturbide, secundaron el plan de Iguala; y como todos los partidos veian cumplidos sus deseos en nuestra emancipacion, nadie puso un obstáculo sério al cumplimiento de nuestra independencia.

Al verificarse ésta, los militares no solo estaban ya organizados despues de una guerra de diez años, y formaban una clase separada del resto de la sociedad, sino que todos sus conatos, lo mismo que los de sus gefes, tendian á aumentar los privilegios que habian usurpado y á avasallar á la nacion.—Desde entonces comenzaron á ultrajar la autoridad civil, y viendo que el primer congreso mexicano trataba de reprimir su espíritu de rebelion é iba á negarles lo que solo con detrimento de las libertades públicas podia concederles, elevaron á Iturbide al imperio, como el único hombre que podia satisfacer sus deseos.

He aquí como la primera revuelta interior, el primer acto que holló nuestra libertad tan caramente comprada, fué obra del ejército mexicano. Desde entonces comenzó á sacrificarse el bien público á los caprichos de una brutal soldadesca, que ha tenido hasta hoy en una vergonzosa tutela á los gobiernos.

La elevacion de Iturbide, siendo exclusivamente obra del ejército, la posicion de este hombre desgraciado era muy precaria y difícil; y como los soldados despues de la primera sublevacion contraen un hábito de desobediencia funesto, fácil fué á una sublevacion del mismo

cas. La Sra. de Champmortain no ha dicho una sola palabra contra ella, pero como el Sr. de Rudesgens acabará de difundirse en elogios de la Sra. de Mourion, y apelara sobre esto al testimonio de su hija, esta se ha vuelto hácia Brias y le ha dicho.

—A vos os corresponde decir si este elogio es merecido: porque creo que la conoceis mas particularmente que ninguno de nosotros.

—Habia en estas palabras, pronunciadas con una voz ligera y con una sonrisa encantadora, un fondo de rabia indecible. Brias ha tartamudeado como un tonto. En cuanto á Monteclain, á quien he dicho haber hecho lo que me habia pedido, ha estado de un ridículo sublime. Ha hecho la corte á la Sra. de Rudesgens con una constancia y un aire de buena fé que hacia desmayarse á la vieja en miradas increíbles y en suspiros del otro mundo. Despues se ha divertido en perseguir al Sr. de Rudesgens y hacerle contar sus buenas fortunas, lo que ha producido entre el marqués viejo y su muger una furiosa contienda, de que él se ha reido como un loco. Brias tenia el aspecto de un muchacho que sufre un castigo; Champmortain se fastidiaba y parecia inquieto; su muger deyoraba, en un melancólico silen-

ejército, que se creia mal recompensada, derrocar al gefe que poco antes habia ensalzado y proclamar la República.

Despues del establecimiento de esta forma de gobierno, dos partidos se han disputado constantemente el poder: el primero, fruto de las ideas españolas y cuyo apoyo consiste en la mayor parte de los hombres de la generacion pasada, está por el retroceso; el segundo, que no aspira mas que al desarrollo del espíritu público y á la felicidad del país, tiene el progreso. Los militares que por su organizacion despótica y hábitos de tiranía pertenecen al primero de estos partidos se han separado de él por ese espíritu de desorden que los hace incapaces de obedecer. Flotando entre ambas opiniones hasta aquí han favorecido alternativamente á algunas de ellas, no porque pretenden la consolidacion de un sistema, cuya consecuencia sería el restablecimiento del orden, sino porque nunca satisfechas sus exigencias, ansian por revueltas y trastornos á cuya sombra solo pueden medrar.

Cuando alguno de los partidos, de que hemos hecho mencion, ha triunfado, se han visto lo menos conatos ya para hacer retrogradar á la nacion y someterla á la antigua tiranía, ya para ensanchar los límites de su libertad y lanzarla en la carrera de las reformas. Pero cuando el despotismo militar ha oprimido al país, el solo objeto de los usurpadores ha sido favorecer los intereses de la clase que los elevó con detrimento de toda la nacion.

En los países en donde el ejército no delibera ni manda, los partidos políticos, encienden muy difícilmente la guerra civil, y cuando esto sucede, es por que la opinion que ataca al gobierno es la de las masas, la que favorece el pueblo, siendo entonces una verdadera revolucion. Pero esta clase de trastornos, muy lejos de destruir la nacion, que es el teatro de ellos, son al contrario un manantial fecundo de reformas que hacen felices á muchas generaciones.

Despues de veinticinco años de anarquía, durante los cuales México habia perdido su fuerza y espíritu nacional, nos encontramos por la fuerza de las circunstancias en guerra con una nacion cuyo destino en todo habia sido contrario al nuestro. Bien sabiamos cuán difícil sería la lucha para nosotros, sin organizacion política, sin hacienda y sin union; pero confiabamos al menos en que el que habia agotado nuestro tesoro y derramado nuestra sangre, el ejército, saldria a defender nuestra patria, ya que no animado por nobles sentimientos, al menos impelido por su interes.

Pero ¡cuán grande no sería la indignacion y el dolor de los verdaderos mexicanos al saber que el pérfido soldado á quien en 1845 se confió ciegamente la defensa nacional huyó del invasor extranjero para apoderarse de los miserables restos de un poder espirante!

Despues de un crimen tan estúpido y tan i-

cio, sus zelos y su cólera. Solo Monteclain parecia tener su espíritu libre de todo cuidado. ¿Quién es éste hombre, que quiere, a donde va? Creia yo conocerlo porque sabia lo que el mundo dice de él. Querria interrogar á Leona sobre este asunto. Es menester esperar hasta pasado mañana. Lo haré. No olvidare lo que me habeis recomendado de dejarme guiar por ella. Sé la ternura con que la veis, y no quiero decir nada que pueda ofenderos. Pero habria querido que aquella de cuya infancia cuidasteis hubiera escuchado mejor los consejos que han debido darle vuestra experiencia y vuestra virtud. Mas yo no la acuso, ni la juzgo. Ha tenido que sufrir la pobreza y el desprecio y se venga. ¿No es este tambien mi objeto? Yo os escribiré lo que ella me diga de Monteclain. Debe conocerlo. Ellos estan en presencia como dos enemigos que, sabiendo lo que uno y otro valen, temen atacarse. Veremos.

—No puedo repetirlos sino lo que me habian dicho de la señora de Rudesgens. Esta muger ha olvidado su pasado, y sin las pruebas escritas que posee Leona, nunca se la conduciria á hacer una confesion. Por lo demas, me parece de buena fé en su hipocresia. Tiene

nauíto, que descubrió el envilecimiento y la profunda corrupcion de esa horda de bandidos, llamada ejército mexicano, no nos sorprendió ni la infame capitulacion de Monterey, ni la cobarde rendicion de Veracruz. El menos avisado pudo preveer desde entonces las vergonzosas batallas de Cerro Gordo y México, sucesos que mancharian nuestra historia para siempre, si la nacion no los denunciara como la obra de sus verdugos, de los infames que la han humillado.

Pero llegó el dia de la venganza. La Providencia nos ha dado una cruel y terrible leccion de la que debemos aprovechar. Nuestra independencia ha estado á punto de perderse, y la nacion al borde de su ruina. Si hemos escapado de ella, no lo debemos de ninguna manera á nuestras fuerzas, sino á los intereses encontrados de nuestros enemigos. Tiempo es ya de cortar el mal de raiz, y de cegar la fuente de nuestras discordias. La nacion pide, y nosotros reclamamos en su nombre, no la reforma, porque sería insuficiente, sin la ruina de ese ejército inmoral y prostituido que hasta aquí nos ha tiranizado. Cúbrase su falta con una guardia nacional bien organizada, que es la única que en la presente guerra ha dado señales de patriotismo, y que estando compuesta de ciudadanos armados, al paso que defenderá siempre á un buen gobierno, nunca servirá de apoyo al despotismo.—La Reforma.

De Tampico escriben con fecha 4 del actual lo siguiente.

—Anoche llegó un buque y confirma la noticia que en Paris hubo una revelion los dias 22 y 23 y 24 de Febrero, y dió por resultado destituir á Luis Felipe, á quien embarcaron con toda su familia para Inglaterra. Quiso, parece, abdicar la corona en la Regencia á nombre de su nieto el Conde de Paris; pero no se aceptó, y se proclamó en seguida la República. Parece que ha sido un movimiento simultaneo y bien combinado pues la tropa de línea no quiso batirse contra el Pueblo, á escepcion de la guardia de Palacio que hizo alguna resistencia matando é hiriendo cosa de 500 personas. Los muebles de Palacio fueron despedazados y aun el solo mismo fue arrastrado y roto. Están á la cabeza los hombres mas eminentes, figurando entre ellos el famoso Thiers, Odillon Barrot, &c."

—Yo aunque no hay los antecedentes necesarios para dar fé á la noticia que precede; hemos creido conveniente insertarla, por que tan poco tenemos datos suficientes para ponerla en duda enteramente.

Impreso por Ascension Pizaña. Calle de Morelos n. 4.

razon; su fidelidad al Sr. de Rudesgens puede contarse como una virtud capaz de borrar todos los accidentes posibles de su juventud. Pero vuelvo á mi visita.

—Para decirlos lo que ha pasado anoche, debo añadir que despues de mil rodeos, y mientras que Monteclain fijaba sobre sí la atencion de todo el mundo, Brias se acercó á la señora de Champmortain y le dirigió algunas palabras con la voz mas suplicante.

—Creo, le respondió ella secamente, que me vuelvo sorda: hablad mas alto: no os oigo.

—El imprudente Brias ha murmurado con desesperacion el nombre de Silvia, que yo he podido comprender.

—Teneis razon, ha dicho ella levantandose, es hora de tomar el té.

—Entonces Brias, despechado, ha querido representar el papel de indiferente; se ha puesto á hablar á diestro y siniestro, diciendo las mas enormes locuras. La Sra. de Champmortain tuvo la crueldad de reirse de él con nosotros. El pobre Brias no ha podido resistir á esto, y ha caido en el marasmo. Hacia las once y media nos retiramos todos, y yo dejé á estos Sres. en la puerta del castillo. Monteclain no habia cesado de estar con una ale-



General en jefe de la Guardia nacional, general de brigada D. Antonio Canales 263. 0 0
 Entregado á D. Jesus Ayala para pago de la Escolta del mismo Sr. Canales 176. 0 0
 Recibido por el Sr. Coronel Ugar techea por buena cuenta del sueldo de la Compañia Presidial Mixta. 468. 5 6
 Recibido por el Capitan D. Maria no Camargo para sueldo de la tropa de Caballeria de la Guardia nacional en 15 dias. 105. 7 0
 Recibido por el Subteniente D. Zaccarias Guerrero por sueldo de 16 dias de la 1.^a Compañia de infanteria de la Guardia Nacional de esta ciudad. 196. 7 6
 Recibido por el Sargento de la 1.^a Compañia Presidial del Estado Apolonio Arana por el sueldo de Enero. 029. 1 0
 Recibido por el Teniente Coronel de ejercito Teniente Presidial D. Francisco Herrera por buena cuenta de sus vencimientos 004. 0 0
 Recibido por el correo Guadalupe Rodriguez por haber conducido pliegos al Comandante de la linea del Sur 005. 0 0
 Recibido por el soldado de la Guardia nacional Maximiliano del Valle en gratificacion de los perjuicios que recibió estando prisionero por los Americanos. 020. 0 0
 Recibido por el correo Valentin Gonzalez por el viaje que hizo conduciendo pliegos del Gobierno al Sr. General D. Antonio Canales. 003. 0 0
 Entregado á Narciso Alvarez para que los condujera al Comandante de la linea del Sur para sueldo de la tropa que se hallaba á sus órdenes. 115. 0 0
 Recibido por Narciso Alvarez por el viaje que hizo conduciendo los 115 pesos remiudos al Comandante de la linea del Sur. 006. 0 0
 Dado á la Pagaduria de la Division de Observacion en pago de las raciones que el Ayuntamiento de esta ciudad no pudo entregar para dicha Division en Diciembre proximo pasado. 050. 0 0
 Recibido por el Regidor del Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad D. Silverio Esparsa en gratificacion

de la comision que desempeñó con pasar á Santiaguillo á proporcionar las raciones al Regimiento permanente de Lanceros de Jalisco. 020. 0 0
 Recibido por el correo Santiago Alvarado por la conduccion que hizo de pliegos del Gobierno al Comandante de la linea del Sur. 008. 0 0
 Reintegrado al E. S. Gobernador del Estado por igual Suma que en 17 dias del mes de Diciembre último ministró á tres pesos diarios á la Compañia de infanteria de la Guardia nacional de Tula. 051. 0 0
 Reintegrado al E. S. Gobernador por igual suma que ministró al Capitan D. Geronimo Overa para sueldos de la Compañia de infanteria de la Guardia nacional de esta ciudad. 070. 0 0
 Recibido por D. Juan Perez por cien paradas de cartuchos que vendió al gobierno para municionar á la tropa que se puso á las órdenes del Comandante de la linea del Sur. 025. 0 0
 Entregados á la Pagaduria de la Division de Observacion por disposicion del Gobierno de este Estado. 500. 0 0
 Pagado á D. Nestor Acuña por la hechura del libro en que se lleva la cuenta de los productos de la Administracion Principal de Rentas del Distrito del Sur. 002. 0 0
 Recibido por doña Graciana Martinez por buena cuenta del honorario que le corresponde á su esposo D. Francisco Govea como administrador 015. 0 0
 Recibido por D. Francisco Romero por el sueldo que le correspondió en Enero próximo pasado como escribiente de la administracion principal de rentas del Sur 015. 0 0
 Recibido por D. Andres Guerrero para entregarlos á doña Martina Martinez por cuenta del sueldo que al capitan de caballeria de la Guardia Nacional D. Mariano Camargo le corresponde. 010. 0 0
 Recibido por el Teniente D. Santiago Zuñiga para socorrer al piquete de tropa de la 1.^a Compañia Presidial de este Estado. 111. 3 0
 Recibido por el Sargento Cecilio Najera para socorrer al piquete de

tropa que se halla á su cargo perteneciente á la misma 1.^a Compañia Presidial de este Estado 061. 6 6
 Recibido por el Comandante de Escuadron D. Rufino Rodriguez por el sueldo de Capitan que le corresponde como Gefe de la mesa de guerra de la Secretaria del Gobierno. 124. 1 8
 Por sueldos del Tesorero. 200. 0 0
 Para gastos del prisionero del ejercito de los Estados Unidos Felipe Pinuy que por haberse puesto en libertad se le dieron por disposicion del Gobierno del Estado para que marchara á Matamoros 006. 0 0
 Al mismo por un caballo que se le facilitó para su marcha 010. 0 0
 Por cuenta de lo que venció la tropa de caballeria de la Guardia nacional de este Estado que estaba sobre las armas al mando del Comandante de la linea del Sur. 065. 6. 0
 Al cabo Trinidad M. Garcia para pago de diez soldados de la Guardia nacional que custodian los presos de la cárcel. 046. 0 0
 Pagado al Sr. Cura D. José Guillermo Martinez por prestamo que hizo para socorros de la Guardia nacional de esta ciudad. 100. 0 0
 Pagado al correo Antonio Hernandez que condujo pliegos al Comandante de la linea del Sur. 010. 0 0
 Dado al cabo de la Guardia nacional Trinidad M. Garcia para gorras de los diez Soldados que custodian los presos de la cárcel. 001. 5 0
 Total Data de la lista militar hasta fin de Marzo. 2 895 3 8
 Al Sr. Magistrado D. Aparicio Arroyo por cuenta de sus vencimientos 062. 0 9
 A D. Francisco Villaseñor por id. de sus vencimientos. 015. 4 0
 Por cuenta de los vencimientos de D. José Idefonso Castillo de anticipaciones que el E. Sr. Gobernador le hizo desde 11 de Noviembre de 816 hasta 26 de Febrero de este año 270. 0 0
 Por la renta de la casa que ocupa la Secretaria del Gobierno desde 11 de Noviembre de 1846 hasta fin de Febrero de este año. 093. 6 1
 Por completo pago de los gastos de la Sria. del Gobierno de Octu

os repitiera sus confianzas.
 Champmortain no supo que decir, y su suegra iba probablemente á pedirle la explicacion de esta frase, cuando el Sr. de Rudesgens entró radioso frotandose las manos y balanceandose con el aire mas disipado.
 — Venis demasiado tarde, le dijo la Sra. de Rudesgens; la paloma ha volado, . . .
 — ¡Vaya! dijo el Sr. de Rudesgens riendose, muy bien! muy bien!
 — Lo tomáis de muy buen humor, Señor.
 — Pues! pero yo no tengo motivo de estar triste.
 — Sois un viejo loco. . . le dijo encogiendose de hombros la Sra. de Rudesgens. Por lo demas, la Sra. Amab no es lo que vos pensais. . . . es una muger de merito, de talento. . . .
 — Yo lo creo. . . .
 — Y todas vuestras galanterias no consigui rian mas que ponerlos en ridiculo.
 — Os suplico que lo creais, dijo el Sr. de Rudesgens saludando ironicamente á su muger que salia, e inmediatamente se volvió hacia Champmortain exclamando:
 ¡Ah! Champmortain, la jugada es exelente! Yo habia sido sorprendido en bata, habia corrido á vestirme é iba á volver al salon, cuando oí los saludos de despedida. Vos abriais la puerta del salon, yo me he colocado ligeramente de lado, y apenas la pequeña puerta

se habia cerrado, cuando me he presentado á la vista de la Sra. Amab Debo confesarlo, Champmortain, he sido malo para con vos. La he dicho, creo, que le pedia permiso para reparar la descortesia de mi yerno, ofreciendola la mano hasta su coche; y cuando ha puesto su mano sobre la mia, por mi fé, que he añadido que era necesario ser el último de los desmañados para ceder tan hermosa mano á cualquiera que sea. . . La he dicho todavia dos ó tres palabras hechiceras, y condeneme Dios, creo que le apreté la mano. . . porque ella se ronrosó.
 — Es capaz ella de eso, dijo Champmortain con mal humor.
 — Decididamente, querido mio, es deliciosa; pero os dejo. . . quiero ser discreto.
 A estas palabras el Sr. de Rudesgens, dió media vuelta y fué á pasear su triunfo al parque;
 — ¡Ea! dijo para sí Champmortain, ella los ha embujado á todos.
 Y se retiró mas descontento que nunca del triunfo de Leona, despues de haberse exedido mas allá de lo que exige el decoro para obtener que tuvieran la bondad de recibirla.
 Ahora, vamos á abandonar esta relacion para hacer conocer a nuestros lectores algunas cartas escritas por muchos de los personajes de esta historia.

Carta del coronel Tomas Rien a la Sra. Muller,

en Colonia.
 29 DE MAYO.
 „Madre mia, ya os he escrito ayer, y os he dicho como habia llegado á éste pais. Os he nombrado á todos los que habia encontrado en él y lo que habia sabido de ellos. No he visto al Sr. de Montaleu, ni á la famosa Sra. de Monrion. Contaba encontrarlos en casa del Sr. de Champmortain, en donde estuve anoche. Pero no concurrieron. Yo habia recibido por la mañana la visita de Monteclain y de Brias, visita que me ha admirado mucho y vais á comprenderlo.
 „Despues de algunas palabras insignificantes, Monteclain exclamó de repente:
 „— ¡Coronel, os acordais de la emboscada de Chercell?
 „— Si, por Dios! le dije; y sin vos que con el puño de oro de vuestro latigo habeis partido la cabeza del Arabe que me iba a dar ya un pis toletazo, probablemente aquella era mi última campaña.
 „— Asi es, coronel, y os acordais de que en este momento me habeis dicho lanzandoos á lo mas fuerte del combate:
 „— Espero que llegara mi vez?
 „— Pues que me recordais eso, dije á Monteclain, es á causa de haber llegado mi vez.
 „— Habeis adivinado.
 „— ¿De que se trata?
 „— De una cosa muy importante y cuyo se-

bre y Noviembre de 1847 y Ené- del presente.	132 0 6
Por cuenta de los vencimientos del Sr. diputado D. José Nuñez de Caceres	100 0 0
Por cuenta de los vencimientos del Sr. diputado D. José Eleno de Vargas.	110 0 0
Por buena cuenta de los vencimien- tos de D. José Idefonso Castillo	120 0 0
Por buena cuenta de los id. de D. Andrés Guerrero inclusa la grati- ficacion por hacer las funciones de oficial mayor de la Sria.	071 0 0
Por buena cuenta de los venci- mientos de D. Francisco de Paula Fernandez como oficial 3.º de la Sria, del Gobierno.	039 0 0
Por la gratificacion de D. Ramon Chavarri en la enfermedad de d. Antonio Restor Cisneros pertene- cientes á Febrero y Marzo	010 0 0
Por gastos de la secretaría del Gobierno é imprenta en Febrero	039 2 0
Por buena cuenta de los venci- mientos del impresor D. Ascen- sion Fizaña.	046 0 0
Por la gratificacion de un jover- de la imprenta en Febrero y Marzo	008 0 0
Por buena cuenta del sueldo de Fe- brero del portero del Honorable Congreso Eustaquio Coronado.	010 0 0
D. Ramon Rodriguez Cárdenas se- cretario de la E. 1.ª Sala de la Suprema Corte de justicia por cuenta de sus vencimientos	012 0 0
D. Mariano Cárdenas por cuenta de sus vencimientos como oficial mayor de la Sria. de la Exma. 2.ª Sala	005 4 0
D. Antonio Rodriguez Cárdenas por cuenta de sus vencimientos co- mo oficial mayor de la exma 2.ª Sala	008 0 0
A. D. Amado Martinez por cuenta de sus vencimientos como oficial segundo de la Sria. del H Congre- so	030 0 0
Entregado al Exmo. Sr. Goberna- dor por buena cuenta de sus venci- mientos.	250 0 0
Al Sr. Diputado D. José Ignacio Saldaña por buena cuenta de sus vencimientos	100 0 0
A D. Antonio Restor Cisneros por tero de la Sria. del Gobierno por buena cuenta de sus vencimientos	008 0 0

Al Sr. Diputado Srio. D. Ramon de Cárdenas para los gastos de la Sria.	010 0 0
A D. Mariano Coronado por buena cuenta de sus vencimientos como portero de la Suprema Corte de Justicia	003 0 0
A D. Dario Balandrano por escri- bir el proyecto de la constitucion reformada	008 2 0
A D. Andres Guerrero para pago de los gastos de la Sria del Go- bierno en el presente Marzo	042 7 0
A Eduardo Ypez por haber ido á Tampico á traer tinta para la Imprenta	010 0 0

Total Data invertido en la lista civil
hasta fin de Marzo 1,614 2 4

COMPARACION	
Ascendio el ingreso hasta fin de Marzo proximo pasa- do.	10,265 0 0
Idem lo invertido en la lista militar 2,895 3 8	} 4,509 6 0
Id. lo id. en la id. civil. 1.614 2 4	
Ecsistencia hasta fin de Marzo proximo pasado.	5,755 2 0

NOTAS,
1.ª La ecsistencia que aparece en la
cuenta que precede consiste en un libramiento
de veinte y seis pesos tres reales tres granos
á cargo de D. Joaquin Caballero: treinta y dos
pesos cuatro reales en un pagaré de D. Rafael
Guillen; cuatrocientos quince pesos siete reales
seis granos en libranza á cargo del E. S. Go-
bernador: dos mil doscientos pesos en libranza
á cargo de D. Justo Carrese jirada por D.
Juan Francisco Villasana: dos mil quinientos
pesos en otra jirada por el mismo Sr. Villasana
á cargo de D. José Antonio Gutierrez: ciento
diez pesos en un pagaré de D. Andres Fer-
nandez: cincuenta y seis pesos en otro de D.
Cipriano Cepeda: siete pesos en otro otorgado
por D. Miguel Ortiz: treinta y dos pesos en
libranza á cargo de D. Domingo Pesina: nue-
ve pesos cuatro reales seis granos en otra á
cargo del Presbitero D. Julian de la Garza
Falcon vecinos los dos primeros de esta Ciu-
dad el 4.º 5.º 6.º y 7.º de Tula, el 8.º
de Ciudad del Maz, el 9.º de Tampico, y el
10. de Magiscatzin: trescientos cincuenta y
ocho pesos cuatro reales tres granos en do-
cumentos por datarse y siete pesos dos reales
seis granos en numerario.
2.ª La cantidad de mil seiscientos catorce

pesos dos reales cuatro granos que de los pro-
ductos de la oficina del Distrito del Sur apare-
cen invertidos en la lista civil segun se deja
espresado consta cargada á fojas 60 y 64 del
Libro donde se lleva la cuenta general de las
Rentas del Estado. Ciudad Victoria Abril 10
de 1848. — Juan A. Velasquez.

INTERIOR.

Zacatecas Marzo 26 de 1848,
ESTADO DE PUEBLA.
Febrero 29 de 1848.
EJERCITO.

En todos tiempos, á pesar de lo perniciosas
que son á la sociedad las clases privilegiadas,
los servicios hechos por ellas á la nacion han en
cierto modo justificado su ecsistencia. Las mi-
norías en éste caso sirven de guía á la sociedad,
que muy débil para marchar por sí misma y
muy ignorante para conducirse en la difícil car-
rera de la civilizacion, caería en la anarquía y
terminaría por disolverse si le faltasen los con-
sejos ó el apoyo de algunos particulares.

Pero si lejos de ser útiles al pais que los to-
lera, los cuerpos privilegiados se sirven de sus
fueros y exenciones en provecho de su bien
particular con notable detrimento del público,
la extincion total de sus privilegios es el único
remedio que se puede oponer á sus abusos.

En la triste infancia de los pueblos, cuando
la sociedad no se halla enteramente desarrolla-
da ni con bastante ilustracion para conocer sus
intereses, el ejército, esa clase de hombres que
su organizacion peculiar separa enteramente
de la nacion, ha sido establecido ya para de-
fender al gobierno de una revuelta interior, ya
para salvar al pais de una invasion extranjera.
Mas no por eso se ha dejado de considerar
siempre á los soldados como un mal necesario,
como un terrible medio de salud, cuyo uso de-
be severamente economizar la autoridad.

La historia nos enseña las funestas conse-
cuencias que han resultado del imprudente abu-
so de las armas. Cuando el ejército, descono-
ciendo el objeto de su creacion, desdeña soste-
ner un orden de cosas ya establecido y rehusa
someter su interés particular al general de la
nacion, altera el orden y se erige en protector
ó fuente de la autoridad, el despotismo mas a-
troz ó la mas espantosa anarquía ániquilan al
pais en pocos años. Y como siempre la am-
bicion del mando y el deseo del pillaje animan
al soldado, una vez sacudido el yugo de la dis-
ciplina, los derechos de los ciudadanos y los in-
tereses de todas las clases están gravemente

creto debe morir aqui
„Aguardo.
„— Se trata de suplicar á la Sra. Amab que
guarde silencio sobre lo que ha visto y oido a-
yer.
„Vos debéis comprender mi admiracion al
oir tales palabras.
„Yo no conozco á la Sra. Amab, le dije.
„Lo creo.
„La he visto ayer por la primera vez. . .
„Lo creo. Pero yo miraré como un ser-
vicio eminente el empeño que tomeis en dirigir
la esta súplica en vuestro nombre, y sobre to-
do sin decirle que os ha sido sugerido por
Brias ó por mí
„— ¿Pero que autoridad quereis que tenga
sobre la Sra. Amab la suplica de un extraño?
„— Coronel, me respondió Monteclain, yo
no disputo hasta que punto puede llegar esta
autoridad; pero cuento con ella.
„— Señor de Monteclain, le dije entonces,
esta se vuelve una chanza que podria parecer
me de mal gusto. . . Os repito que yo no co-
nozco á la Sra. Amab, y que vos quereis hacer
me representar ante ella un papel muy imperti-
nente.
„— Coronel, me respondió Monteclain con
una risa sardónica, vos no os imagináis todo
lo que podeis, lo mismo que antes de la embos-
cada de Chorchell, no imaginaba yo, que pudie

ra salvar la vida de un hombre con el golpe de
un latigo. Yo asenté el golpe rudamente. . .
He aqui todo. . . ¡Bien! decid rudamente, si
es menester, á la Sra. Amab que no quereis
que ella hable de lo que ha visto y oido ayer, y
yo os juro que saldreis tan bien como yo salí.
„— Si no se tratara de pagar una deuda, di-
je á Monteclain, consideraria yo todo esto muy
de otra manera, pero vos me intimais que cum-
pla mi palabra, sea asi: servicio por servicio,
haré lo que vos quereis.
„— Mi gracias, coronel, me dijo Monteclain,
quedaremos pagados y entonces podremos mar-
char cada una á nuestro objeto sin temor,
ni miramientos.
„Inmediatamente se retiró con Brias, quien,
durante todo este tiempo, me habia examinado
como una bestia curiosa que nunca habia visto.
„Que quiere decir esto, Madre mia? ¿Me
conoce éste hombre, pues? ¿Sabe quiza
quien soy. . . conoce al menos mis relaciones
con Leona. . . ? ¿Que digo mis relaciones?
yo no mentia, cuando decia que no conocia á
la Sra. Amab, que era la primera vez que la
veia: luego él sabe otra cosa, luego el sabe el
lazo misterioso que nos une y que nos encadena
á la misma venganza. El dia de mi presen-
tacion en casa de Leona, hemos evitado decir
nos una sola palabra fuera de la conversacion
general; y habia dejado para algunos dias des-

pues hacerle mi visita, para que nada causara
sospechas.
„No pude resistir á la impresion que me
habian causado las palabras de Monteclain,
corrí á casa de Leona. . . Esta entraba á la
sazon, su marido estaba en la sala y no nos
dejó solos sino durante algunos minutos. Me
aproveché de ellos para decir á Leona lo que
me habia pedido Monteclain. Ella me esplicó á
que se aplicaba esta recomendacion y volvien-
do despues á lo que yo esperaba de ella:
„— ¿Esto viene de vos Toma? me dijo.
„— ¿Que importa le contesté? es necesario:
es una deuda que pago.
„No tuvo trabajo en adivinar quien me ha-
bia impelido á dar éste paso y me respondió:
„— Bien pues! me callaré. . . Pero podeis
decir de mi parte á Monteclain que es un sim-
ple: yo no tenia ningun deseo de servirme del
secreto de la Sra. de Champmortain ni contra
ella, ni contra Brias. He sacado todo lo que
queria.
„— ¿Cuando os volveré á ver? la dije.
„— En el baile de la Sra. de Champmortain.
„Volvió su marido y me retiré. Entrada la
noche fui á ver á los Rudesgens y comprendí
lo que Leona no habia tenido tiempo de expli-
carme. Ella ha hecho de la Sra. de Champ-
mortain una enemiga implacable de esta Sra. de
Monrion, cuyo nombre llena aqui todas las bo-